

Pequeño Milagro

*Por Miguel Ángel Rodríguez,
Delegado de Información de Cruz Roja Española en Balakot, Pakistán*

Cuarenta días pueden dar para mucho, bueno y malo. En ese tiempo, el bebé que tiene Juan Pablo en sus brazos ha visto la luz del sol, ha mamado, se ha manchado con papillas y ha sobrevivido a un terremoto.

Hoy es la atracción en el Centro de Salud levantado por Cruz Roja. Presenta fracturas, infección respiratoria, heridas infectadas y otitis supurativa. Juan Pablo, bajo la atenta mirada de su madre, lo desnuda, lo ausculta y le palpa todo el cuerpo, curando sus pequeñas grandes heridas.

Lo pone en pie, sobre la camilla, y por acto reflejo el bebé comienza a andar sobre la superficie, sujetado por los bracitos para no dañar sus palitos piernas. Lo vuelve a tumbar, le hace caricias y tras un rato de ofuscación, el pequeño comienza a reír abiertamente, sin dientes, babeando, dichoso, como si nada se hubiera derrumbado a su alrededor.

Otras enfermeras de camino por el hospital de campaña se acercan para ver, para vivir y sonreír con las presuntas triquiñuelas del pequeñito, sabedor de su protagonismo merecido en la película de su vida, ahora compartida. Sonríe y engatusa sin parar, con una gracia colgada entre tienda y tienda de campaña.

Y Juan Pablo, curtido en los terremotos de Argelia y Marruecos vuelve, como el bebé, a ser niño. Tan sólo unos minutos (otros pacientes esperan...) pero saben como la mejor de las victorias.

Balakot, 21 de octubre de 2005

